Labra y Pérez, Manuel

LA ALEGRÍA DEL BARRIO

LA ALEGRIA DEL BARRIO

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL DE LABRA Y ENRIQUE AYUSO

música de los maestros

SANTAMARÍA Y SACO DEL VALLE

epresentado por primera vez en el TEATRO ROMEA la noche del 23 de Diciembre de 1896



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

AL APLAUDIDÍSIMO AUTOR CÓMICO

Don Emilio Sánchez Pastor

Admita usted la dedicatoria de esta modesta obra como testimonio del cariño y agradecimiento que le profesan

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
VIRTUDITAS	Srta.	Alcacer.
DIONISIA	Sra.	Matrás.
VECINA 1.ª		Catalán.
IDEM 2.ª		García.
ATILANO	Sr.	Ruiloa.
EULOGIO		Fuentes.
DON MATÍAS		Soler.
PASCUALÍN		Redondo.
RICARDO		Navarro.
SEÑOR PATRICIO		Serrano.
MURGUISTA		Canals.
UN VECINO		Pérez.

Coro general

La acción en Madrid, la mañana del 23 de Diciembre
Epoca actual

Por derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

Plaza pública. Derecha, primer término, taller de plancha y puerta de vidrieras. Segundo término, calle. Izquierda, primer término, casa de préstamos con dos fachadas; la que da á la plaza tiene escaparate con alambrera para proteger la luna de cristal; en la que da á la calle puerta practicable, viéndose el interior de la tienda; segundo término, calle. Foro, casa con puerta practicable; en la tienda se está haciendo la anaquelería y portada.

ESCENA PRIMERA

Gente del pueblo. PASCUALÍN sentado á la puerta de la casa de préstamos leyendo un periódico; la gente del pueblo llamándole la atención.

Música

CORO ¡Vaya, muchacho;
con mil demonios,
¿quiés dejar e o,
quiés despacharnos?
PASC. Voy de seguida.
CORO Llevas dos horas.
PASC. ¡Pues no sois nadie
desagerando!
CORO ¿Serán los toros
los que te privan?
PASC. Estoy leyendo
una revista.
CORO ¡No seas pelma!
PASC. Voy á contaros

esta corrida
que es cosa buena.

CORO ¡Nos da la lata!...

PASC. ¡Viva el maestro!...

CORO ¿Tan buena ha estao?

PASC. ¡Uy! ¡Estupendo!...
Y, en fin, vosotros
vais á juzgar
si yo entiendo de toros
una barbaridad.

(Deja el periódico. Se levanta; la gente le rodea muy regocijada.)

La plaza madrileña
llena de hermosas,
¡olé y olá!
aplaude al «Señorito»
que con los trastos
sale á matar.
Y ante la cara (Acción.)
despliega el trapo
con tanto garbo,
arte y aquel,
¡que el mesmo Pepe-Hillo
tendría envidia
de este gaché!

CORO Es un barbián
que ha de matar muy bien.
¿Qué corazón
como ese pueda haber?
Es matador
que ha de quedar muy bien;
tié corazón,
vergüenza y muchos pies.

ELLOS (A ellas.)
¡Qué torero tan valiente!

ELLAS (A ellos.)
Es tan guapo el «Señorito»,
que parece un figurín.

ELLOS ¡Cómo gusta á toa la gente!

ELLAS No es extraño que se lleve
las mujeres tras de sí.

PASC. Yo me lanzo, (Entusiasmándose.)
decídome ya;

al toreo me dedico
de verdad.

CORO ¡Dí que sí! (Burlándose de él.)
¡Olé ya!

PASC. Si al arte del toreo
me dedicara,
¡olé que sí!

CORO ¡Olé que sí!
¡olé y olá!

PASC. Yo solo en poco tiempo
me ganaría
un potosí.

CORO ¡Olé que sí!

PASC. Todos los chicos
y hasta los grandes
me lo aconsejan.
¡Lo voy á hacer!

CORO ¡Olá y olé!

PASC. Y que despache, dejo
en esta tienda
otro gaché.

CORO ¡Ay! Pascualín;
ya lo verás mejor;
no quiás dejar
por siempre el mostrador.
¡Ay! Pascualín, despáchanos;
no aguardo más, ¡que no!
¡que no!

Hablado

PASC. Vaya; ahora dejadme ya en paz, no salga el amo y me caiga pa con él.

VEC. 1.ª Adiós, y ya avisarás cuando tomes la alternativa (Mutis. Unos entran á empeñar y otros hacen mutis por el foro derecha é izquierda.)

ESCENA II

ATILANO. SEÑOR PATRICIO

ATIL. (Saliendo de la casa de préstamos envolviendo en un periódico unas botas.) ¡Miserable! ¡mal amigo! ¡usurero! Al fin y al cabo, prestamista, para que sea bueno.

PAT. (Saliendo del taller de plancha.) ¡Hola, Atilano!...
ATIL. ¿Pero ha visto usted qué tío más...
PAT. El prestamista, ¿verdad?
ATIL. ¿Quién ha de ser?...
PAT. Como que no le puede ver nadie; pero dijo usted que ya las pagaría todas juntas...
ATIL. ¡A ver!... ¡Cuente usted!... ¡Cuente usted!..
PAT. Pues bien; sepa usted que su sobrino Ricardo me ha contado sus relaciones con Virtuditas, la hija de la pensionista; esa gorda de ahí, de la espalda.
ATIL. ¿La jorobada?
PAT. ¡Qué jorobada ni qué calabazas!...
ATIL. ¡Como ha dicho usted gorda de la espalda!
PAT. De la espalda, de esta casa.
ATIL. ¡Ah, sí! ¡Doña Perfecta!
PAT. ¡Ele! la misma.
ATIL. Y el don Matías se opone...
PAT. Don Matías no sabe una palabra de eso; como que está enamorado como un bruto de la novia del sobrino y tiene ya concertada la boda para esta primavera.
ATIL. ¡Anda, qué lío!...
PAT. ¡El sobrino cree que ese pretendiente es el apoderado de la madre.. y... ya ve usted cuando se entere don Matías!.. Así, que yo he dicho á Ricardito: «Escápate con ella.» Señor Patricio... ¿eso le ha aconsejado usted?...
PAT. Pues claro. El tiene dispuesto un coche; ella llega y entra por una portezuela, él por la otra, el cochero arrea y... ¡arrea!...
ATIL. Bueno. ¿Y después?...
PAT. ¡Arrea!...
ATIL. Si digo cuando el tío se entere.
PAT. ¡Ya qué remedio!...
ATIL. Claro; ya... Pero y... ¿de qué van á vivir esos muchachos?... porque como no se encuentre una cartera, ó le toque la lotería...
PAT. Hombre; el chico juega en el billete que ha repartido su tío en el barrio, y tiene tanta suerte ese tío que todo pudiera ser...
ATIL. Y que esta es la buena, ¡doce millones!... ¡oh!... esa cantidad marea. Y que ya habrá empezado el sorteo, hoy es día 23...

PAT. A él ya le ha tocado á estas fechas!...
ATIL. ¿Cómo que ya?
PAT. Sí, señor; porque el reparto del billete le deja de ganancia un cinco por ciento, como los empeños. Mire usted, por el adelanto del dinero, por el talonario y el trabajo de extender los recibos, carga un cinco por ciento...
ATIL. ¡El colmo! Por supuesto, que no me extraña, después de lo que me acaba de hacer.
PAT. ¿También á usted?..
ATIL. Sí, señor. ¿Ve usted este par de botas qué flamantes están?
PAT. Parece mentira. Están nuevas.
ATIL. Pues no me han querido dar por ellas dos pesetas porque tienen los tacones torcidos.
PAT. Muy torcidos. Anda usted muy mal.
ATIL. ¡Que ando mal! ¡Y tan mal y tan mal! ¡como que sino iba á empeñar hasta las botas! Y ahora tengo que pasar por la humillación y la vergüenza de pedir á usted esas dos pesetas!...
PAT. (Buscando en los bolsillos.) ¡Lo siento! pero no tengo más que una... Tómela y remédiese por hoy.
ATIL. Bueno; me debe usted la otra. (Medio mutis.)
PAT. (¡Me parece bien!)
ATIL. ¡Ah! Y que Dios se lo pague. (Mutis, foro izquierda.)
PAT. (Sí, porque lo que es tú...) ¿Eh? ¡Hacia aquí viene Virtuditas!... (Viéndola venir foro derecha.)

ESCENA III

SEÑOR PATRICIO, VIRTUDITAS, DIONISIA, DON MATÍAS y PASCUALÍN

VIRT. ¡Señor Patricio!
PAT. (Cogiéndola una mano.) ¿Cómo tanto bueno por aquí!
VIRT. ¡Cosas de mi madre! ¡Señor Patricio!
PAT. (¡Pícara madre!)
DION. Vamos, señorita, que nos pué ver.

VIRT. ¡Que yo no entro en casa de ese hombre, vaya! Puede estar Ricardo, me ve, y cree que soy una cualquier cosa, que doy cara á los dos... y... ¡cá! ¡Imposible!

PAT. ¡Así me gusta!

MAT. (Sale de la casa de préstamos.) ¡Qué feliz encuentro! ¡Tú! ¡Virtuditas!

PAT. (¡Pájaro de mal aguero!) (Mutis taller de plancha.)

MAT. ¿Sucede algo á mamá?

VIRT. No; no, señor.

DION. (A don Matías.) (Sí, señor; lo de siempre; que no tiene dinero y quiere que le adelante usted la paga de este mes...)

MAT. ¡No faltaba otra cosa! Pero, niña mía... ¿qué tienes?... ¿Qué te pasa? Parece que estás siempre violenta á mi lado?

VIRT. No, señor; es que... porque... (Se echa á llorar, tapándose la cara con el pañuelo.)

MAT. (Lo que dice su madre; achaques de niña mimada. Pero, me quiere, eso sí; ¡no hay más que verlo!)

DION. Pero...

MAT. Voy ahora mismito yo á vuestra casa...

VIRT. (¡Dios mío! ¡Y va á ir Ricardo!)

DION. ¡Vamos, señorita Virtudes!

MAT. Voy á sentar unas partidas. Dentro de un momentito, iré.

VIRT. Quede usted con Dios.

MAT. ¡Adiós, y hasta prontio! (A Pascual que ha sacado una silla y se ha sentado en ella con un acordeón.) (1) ¿Has visto qué cara?

PASC. (¡Sí, de resignación!) (Mutis de don Matías y Pascual en la casa de préstamos. Pascual saca una silla y se pone á tocar el acordeón.)

---

(1) En los teatros en donde no pudiera tocarse el acordeón, bien por este actor ó por un profesor de la orquesta, ya está indicado en la partitura que se sustituirá este instrumento por la flauta.

ESCENA IV

DICHAS, RICARDO, EULOGIO y PASCUAL

Música

RIC. (Apareciendo foro derecha.)
¡Virtudes!
VIRT. ¡Ricardo!
DION. ¡Eulogio! (Acercándose á la obra.)
EUL. (Sale de la obra.)
¡Dionisia!
(Pascual toca el acordeón.)
VIRT. Deseando aquí encontrarte
he venido, te lo juro,
á decirte que es preciso
buscar una solución.
Pues si no, Ricardo mío,
separados para siempre,
tú infeliz, yo desgraciada,
nos veremos, ¡sí, señor!
RIC. ¿Nos veremos?
VIRT. Nos veremos, ¡sí, señor!
EUL. Ahora dime á qué se debe
el que vengas de vesita,
mientras yo, echando los bofes,
me reviento á trabajar.
Pues si no te justificas
te santiguo de un porrazo,
pues no quiero verte suelta
por las calles galopar.
DION. ¿Tú, pegar?
EUL. En la cara dos guantás.
RIC. Virtudes mía. quiéreme á mí,
si no yo creo voy á morir;
sin tu cariño no he de pasar,
pues me hace falta..
(Pascual toca el acordeón.)
DION. Mírame, Eulogio, de frente, así,
y dí si eso puedo sufrir;
antes no era tan animal,
y algunas veces... (Pascual toca.)

Cuarteto

VIRT. } Deseando demostrarte
RIC. } mi cariño fuerte y puro,
y queriendo convencerte
de lo firme de mi amor,
si se siguen oponiendo
saltaremos es seguro;
y en estando ya juntitos...
DION. } Mira { chico / chica } lo que hacemos,
EUL. }
y eso es sólo pa que veas
que te quiero con fatigas,
como no mereces tú,
es marcharnos el domingo
á las Ventas, de bureo;
y así estando muy juntitos...
PASC. (Con el acordeón.)
¡Ay, con sal, con sal!
¡Ay, con sal, salero!...
LOS CUATRO ¡Y maldito acordeón!

Hablado

RIC. Vamos, te acompañaré...
VIRT. No, Ricardo; no puedes venir.
RIC. ¿Por qué? Dí. ¿Por qué?
VIRT. Porque... ¡maldito apoderado!
RIC. ¿Qué? ¿Va á ir ese hombre?
DION. (¡Que va á salir, y nos vamos á caer!) (A Virtuditas.)
RIC. Te dejo marchar, si me juras bajar dentro de una hora á la portería.
DION. Pero, ¿quien ustés que vaya por unas mecedoras?... Porque me paece...
VIRT. Vamos.
EUL. Que no te retrases con los gabrieles, que no me gusta el cocío atrasao.
VIRT. ¡Adiós! (Mutis las dos por el foro derecha.)
RIC. ¡Adiós, vida mía!
EUL. ¡Y que no la quié el pollo, que digamos!
RIC. ¡Pues tú con la Dionisia no te quedas atrás!
EUL. Por pereza de reñir na más. Porque ya sabe

usted lo que son las mujeres; pero ma acostumbrao á sus cosas...

RIC. Hombre, ¿por qué no os casáis?

EUL. ¡Quié usté callarse!... ¿Y los principios? ¿Y las ideas? A más, ella no es libre y yo tampoco.

RIC. De modo, ¿que estás separado de tu parienta, no es eso?

EUL. ¡Está á la vista!

RIC. Y eso, ¿por qué?

EUL. Por custiones... de política.

RIC. De carácter, querrás decir.

EUL. No, señor; de política... Yo, como usté sabe, comulgo en el credo en Dios padre del partido social, y á mi señora le dió por el orden.

RIC. Y eso, ¿qué tiene de malo?

EUL. Por el orden público, número 294.

RIC. Y con el marido de la Dionisia, ¿no has tenido algún encuentro?

EUL. ¡Qué nene es usté!... ¡Cualquier gachó se atreve con un cobrador del Banco!

RIC. No veo la razón.

EUL. ¿No sabe usté que siempre lleva al hombro el talego de los cuartos?... Pues, que si reñimos, como la gente le ve con dinero, pues que tóos le dan la razón.

RIC. Es verdad (Riéndose.)

EUL. Y, además, que tié mucha fuerza y podría lastimarme. Ya ve usté, tuvimos en un principio unas palabras, yo me lastimé con su bastón; hubo su poco de guardias y de preven, y cuando fuimos al juicio, encima me costó los cuartos, porque dijo el juez que, lo natural, al recibir dos palos en la cabeza, era que perdiese el juicio.

RIC. Claro... Y después ¿no ha pasado?...

EUL. Na; que en cuanto que yo me enteré que el que obra sale bien, le busqué; me lo eché á la cara en el portal de su domicilio... y que no hubo una palabra...

RIC. ¿Y allí?

EUL. (Acción de dar leña.) ¡Allí, obré!

RIC. ¿Y la justicia no supo?...

EUL. ¡Ni un pimiento!... ¡Y eso, que ya sabe usted que esos gachós de la policía lo huelen todo!...

ESCENA V

DICHOS, DON MATÍAS, PASCUALÍN

MAT. (Con sombrero y gaban. Salen de la casa de préstamos.) A ver si haces alguna de las tuyas. No te olvides de dar esas dos participaciones que faltan; digo ahí, tienes á Eulogio.

PASC. Voy, por ellas. ¡Verá usted qué número más rebonito!

MAT. ¿Pero no sabes, que lo que no quiero es conocer el número que jugamos?... Bastaba eso, para que ya no nos tocase.

PASC. Pues yo si lo conozco; porque como firmó usted en blanco las participaciones...

MAT. ¿Y no te olvidarías de aumentar?...

PASC. ¿El cinco? ¡Lo puse en todas!...

RIC. ¡Hola, tío! ¿Se va usted?...

MAT. Sí; voy á un asuntillo urgente. Estate á la mira. (Mutis Ricardo en la tienda.) Adiós, Eulogio. ¿No piensas recoger el recibito de la lotería?... (Mutis foro derecha.)

EUL. ¿Me das ese documento, tú, vencejo?... (A Pascualín.)

PASC. Ahora mismito le extenderé su parte...

EUL. La mía, y la de Dionisia.

PASC. Ya lo sé. (Se acerca al foro izquierda.) ¡Señor Atilano!

ATIL. ¿Qué quieres, pequeño Bethoven?

PASC. ¿Cuánto me ha dicho usted que es el cinco por ciento de cinco mil?...

ATIL. Doscientos cincuenta; ya te lo he dicho diez veces.

PASC. ¡Tengo tan mala memoria!...(Mutis en la tienda.)

ATIL. ¡Hola, buen Eulogio! ¿Se trabaja?...

EUL. ¡Qué hacer!... ¡Los pobres, tenemos esa renta, y que no falte!...

ATIL. ¿Y la buena de la Dionisia?...

EUL. Asistiendo ahí en casa de doña Perfeta; me bajará la comida.

ESCENA VI

DICHOS, PASCUALÍN

PASC. (Con un recibo en la mano, secándolo con el aliento.) ¡Tome usted su participación!... (A Eulogio.)

EUL. Trae. (Leyendo.) «Pá dar y tomar parte á los amigos, en el sorteo de Navidad.»

ATIL. ¿Por qué no cedes algo al señor Patricio?... No ha logrado jugar en este billete. ¡A ver!... (Lee.) ¿5.250? ¡Es bonitillo!... (Se lo apunta en el puño de la camisa.)

EUL. No pué ser. No llevo más que una peseta pa esa, y otra pa mí; de la parte de esa, no le puedo á usted dar; y de la mía, tampoco.

ATIL. Lo siento; porque es un amigo y me lo había encargado.

EUL. ¡Qué se ha de hacer!... ¡Otra vez será!... Conque voy á darle un rato al trabajo; si quié usted venir á calentar la cola... (Mutis en la tienda del foro.)

ATIL. ¡Gracias, hombre!...

ESCENA VII

ATILANO, y PASCUALÍN

ATIL. ¿Conque... (Mirando el puño,) 5.250?... ¿Me darás algo, si toca?... ¡Sé el número que lleva tu principal! ¡Y como ahora me voy á ver el sorteo!...

PASC. ¡Sí, vaya usted!...

ATIL. ¡Por curiosidad, nada mas!... (¡Le voy á sacar á este una pesetilla!) ¡Pascual! ¿Tienes ahí cambio de una peseta?

PASC. Sí señor. (Saca perros y los cuenta.)

ATIL. Trae, dámela. (Simulando que la busca.)

PASC. ¿Dónde está la peseta en plata?

ATIL. Pero, hombre; no seas desconfiado. Trae.

PASC. ¡Cá! ¡Toma y daca! ¡Yo soy mú despejao, y á mí no me la da nadie!

ATIL. ¡Pero, hombre; si no te la voy á dar!
PASC. Pues porque no me la va usté á dar, no le doy esta.
ATIL. (El es muy bruto; pero á pillo, no hay quién le gane.) Adiós. (Mutis foro derecha.)

ESCENA VIII

PASCUALÍN, RICARDO, DIONISIA.

RIC. (Sale de la tienda) ¡Pascualín! ¡Mira, hijo; estoy en un apuro muy grande!
PASC. ¿Y qué quié usté? ¿que hagamos lo que el otro día y que me caiga pa con el amo cuando se entere?
RIC. Pero, hombre; si confieso que hice mal; pero doña Perfecta, la madre de mi novia, tenía que pagar una cuenta, y tomé al tío ese dinero del cajón sólo por unos días.
PASC. Hombre; si tanto es el apuro, pídaselo usted al señor Patricio, que si lo tiene se lo dará, y ya veremos de arreglarlo.
RIC. ¡Eres un santo! (Le abraza.)
DION. (Con la cesta de la comida, foro izquierda.) ¡Ulogio! ¡anda á comer!
RIC. ¡Oye, Dionisia!...
DION. No vaya usted ahora á casa, que está allí el apoderado.
RIC. ¡Que no voy, mujer! ¡Señor Patricio!
PAT. (A la puerta.) ¡Hola, pollo!
RIC. ¡Valor! (Hablan bajo.)
DION. ¿Pero tú, vienes ó no? (A Eulogio.)

ESCENA IX

RICARDO. PATRICIO.

PAT. ¡La única peseta se la ha llevao Atilano!
RIC. (¡Me las dará el mozo del Oriental!) Abur.
PAT. ¿Pero es hoy... eso?
RIC. Dentro de una hora. (Mutis foro derecha.)
PAT. ¡Siento no haberle podido servir! (Mutis en el taller de plancha.)

ESCENA X

EULOGIO, DIONISIA, ATILANO, PATRICIO, PASCUALÍN

DION. ¡Anda, hombre; á comer!
EUL. ¡No ta presures, mujer!
DION. Es que quiero volver de seguida á casa, porque sospecho que la señorita Virtudes y el novio... en fin... ojalá me equivoque. (se sientan á comer en el suelo el cocido, que ella va sirviéndole.)
EUL. Esa es una razón. Ahora, atiende y contesta acorde.
DION. ¿Calo la sopa?
EUL. ¡Cálala! ¿Qué te dije anoche al acostarnos y apagar el quinqué de la mesa de noche?
DION. Hasta mañana.
EUL. ¿Y después?...
DION. Bueno; ¡déjame en paz!
EUL. Te dije: «Donisia; el hombre es el jefe nato de la familia.»
DION. Y yo... ¿qué te contesté?
EUL. ¡Si lo repites, te hincho los morros!
DION. ¡Pus, ya lo sabes!
EUL. Y sigo. Yo, y otros como yo, sólo nos remediamos con la mancipación del obrero.
DION. ¿Y cómo?
EUL. Verás. ¿No es la burguesía la verduga del pueblo trabajador, que es la vítima? Pus el remedio es este.
DION. ¿Cuálo?
EUL. ¡Suprimido el pueblo trabajador!
DION. ¡Pero si eso no pue ser!
EUL. ¡Que no! ¿Pus y el reparto? ¿Que cómo se hace? ¡Mu fácil! El prestamista ese con el que jugamos al gordo, tié, verbo en gracia, veinte mil duros de capital...
DION. ¡Cierto!
EUL. ¡Pus me da á mí diez!
DION. ¡Incierto!
EUL. ¡Es un digamos! Y en cuanto que tenga yo

esos diez mil, ¡pero qué he de ser yo trabajador!...

DION. ¡Pero si tú nunca has sío trabajador, ¡somorral!

EUL. ¡Es otro digamos!

DION. Pero, maldito; déjate de políticas; ten salú, trabaja, come...

EUL. ¡Eso estaría mu en el orden si tuviera bastante! ..

DION. ¡Mañana pondré más garbanzos!

EUL. No es eso; sino que el «*Faro social*» dice: ¡que el obrero nesecita para su diaria mantención media libra de carne! (Coge la carne y se la pone en el pan.)

DION. ¡Eso; y yo me queo sin ná!

EUL. *El Faro Social* no dice na de la mujer del obrero.

DION. Pus me gusta el liberal. ¡Claro! ¡Conque haiga pa él!... (Come queso.)

EUL. Hemos callao. A cerrar el pico...

DION. Pus no me da la gana. ¿Oyes? ¡Ni hablar va á poder una!...

EUL. Te digo que cierres el pico y que no ta aproveches de que estoy ocupao pa engullirte el queso.

DION. (Tirándoselo.) Tómalo, y revienta... Y así te se vuelva veneno...

EUL. (Le quita la corteza.) Eso no; ante too el reparto; ahí va la corteza.

DION. (La tira y recoge los cacharros, y hace mutis foro derecha.) ¡Pa el perro!...

EUL. (Saca un cigarro, lo enciende y entra en el taller de plancha. ¡Señor Patricio, un pito!

ESCENA XI

ATILANO y PASCUALIN

ATIL. ¡El gordo! ¡El gordo en el 5.250!. . ¡Pascual! ¡Pascualín!... (Por el foro derecha muy contento y agitado por la carrera.)

PASC. ¿Qué le pasa á usted?...

ATIL. ¡El gordo! ¡Que ha caído el gordo!...

PASC. ¿En dónde?...

ATIL. En vuestro número; en el número que lleva tu principal...

PASC. ¿En el 5.000?...

ATIL. No, hombre; en el 5.250...

PASC. Pero si el nuestro es el 5.000 pelao.

ATIL. Pero no seas atún... Si yo he visto el número que has puesto en las participaciones...

PASC. El número de mi principal es el 5.000.

ATIL. ¡Y dale!

PASC. Sólo que yo le he aumentao 250, que es el cinco por ciento de 5.000, como me ha dicho usté más de diez veces.

ATIL. ¡Pero, bárbaro! ¿Qué has hecho?

PASC. Lo que me han mandao .. Lo que se hace siempre en esta casa con toda cantidad, aumentarla un cinco.

ATIL. ¿Y has puesto lo mismo en todas las participaciones?

PASC. ¡Toma! ¡En todas! ¡Como que yo soy mu despejao!...

ATIL. Pues has firmado tu sentencia de muerte...

PASC. ¿Pero eso es verdad?

ATIL. ¡Y tanto! Como que ya lo ves. Has perdido á tu principal... (Lloriqueando cómicamente.)

PASC. ¿Con que he perdido á mi principal? ¿Con que además de perder á mi principal he perdido diez reales que jugaba?... ¡Me voy! (Medio mutis.)

ATIL. Pero, chico, ¿dónde vas?...

PASC. A buscar á mi principal. ¿No dice usté que lo he perdido?

ATIL. ¡Ven acá, desventurada criatura! Vamos á buscar el medio de que no pierdas esos diez reales... (Y sirvo al señor Patricio.) Dame tu participación.

PASC. Voy al cofre por ella. (Mutis.)

ATIL. (Se acerca al taller.) Señor Patricio, tengo una participación para usted de diez reales en el décimo del prestamista.

ESCENA XII

ATILANO y SEÑOR PATRICIO

PAT. ¡Qué contrariedad! ¡Si no tengo ahora un céntimo! En fin, ¡no hay nada perdido!... (Se quita la americana.) Que le ponga á usted por ella Pascualín cincuenta reales...

ATIL. ¡Enseguidita!... (Mutis tienda.)

PAT. Y así quedo tranquilo, participando de la suerte del prestamista.

CHICOS (Dentro.) ¡La lista grande! ¡La lista grande!...

PAT. ¡La lista! ¡Voy á comprarla! Y si no ha tocado nada me ahorro perder esos diez reales... ¿Qué número juegas, Eulogio?

EUL. (Desde la puerta del taller.) ¡El 5.250! ¿Va usted por la lista? ¡Venga de seguida á ver si nos ha tocado el grueso! (Mutis Patricio.) ¡Otro burgués! Tié su casa en pie y entadía quié que le toque un capital.

PAT. (Sale con la lista.) (¡Animas benditas!.. ¡El premio mayor! ¡Los doce millones en el 5.250!)

EUL. ¿La ha comprao usted?

PAT. (Se la guarda.) No, no; pasó de largo el vendedor... (¡Si se enteran, me quedo sin jugar!)

ESCENA XIII

DICHOS, ATILANO y DIONISIA

ATIL. (Saliendo.) (Aunque esconda la lista, ha visto el número y ya cayó en el lazo.) Aquí está la participación á su nombre, y la papeleta de la cazadora. ¡Mire usted!... ¡Cincuenta reales!...

PAT. Venga. Los dos duros para usted, de propina.

ATIL. (Sin soltar el recibo.) Pero, ¿supongo que no habrá salido la lista todavía?...

PAT. ¡No; qué disparate! ¡No ha salido!...

ATIL. ¡Pues buena suerte! (Le da el recibo.)

PAT. (¡Y tan buena! ¡Diez y ocho mil pesetas que me encuentro!) (Murmullos y vivas dentro, que se van acercando.)

EUL. ¿Qué es eso?

PAT. (¡Ya era tiempo!)

EUL. ¿Qué es eso, Donisia?...

DION. ¡El gordo! ¡Nos ha caído el gordo!

ATIL. (¡La gorda sí que se va á armar aquí! ¡Pobre Pascualín!)

ESCENA XIV

DICHOS, DON MATÍAS, GENTE DEL BARRIO y PASCUALÍN. (Traen á don Matías en andas y volandas; vienen todos locos de alegría.)

Música

DION. ¿Qué es eso?
EUL. ¿Qué sucede?
PAT. ¿Los vivas á quién son?
ATIL. Aquí está ya la gente,
Pascual ya falleció.
CORO ¡Viva el don Matías!
¡Viva el buen señor!
A él debemos todos
el premio mayor.
MAT. ¡El 5.250!
TODOS ¡Ah!
MAT. ¡Nos ha tocado el gordo
de Navidad!
TODOS MENOS ATILANO ¡Qué gusto! ¡Qué gusto!
¡qué gusto! ¡qué placer!
Ya somos todos ricos,
tenemos ya parné.
MAT. La fiesta hoy en el barrio,
ya puede comenzar.
TODOS ¡Nos ha tocado el gordo
de Navidad!
DION. EUL. PAT. ¿Es cierto ha sido el gordo?
ATIL. (La gorda aquí va á ser.)

MAT. ¡El gordo! ¿Ha sido el gordo?
CORO El gordo. Mire usted.
¡Mire usted las participaciones!

DION.
MAT.
EUL.
PAT. } ¡Dios mío, qué placer!...

TODOS MENOS ATILANO }
¡Quién lo había de pensar!
¡Quién lo había de decir!
¡Quién se lo iba á figurar!
¡Quién se lo iba á presumir!
Las pesetas y los duros
pronto sonarán aquí.
¡Ay, qué gusto que va á darnos,
el oir su dín, dín, dín!

HOMBS. Dín, dín, dín, dín.
¡Qué grato será el ruido.
de su dín, dín, dín!

MUJS. ¡Qué dulce sonido,
el del dín, dín, dín, dín!

TODOS ¡Quién se lo iba á figurar!
¡Quién se lo iba á presumir!

MAT. Como el dinero, por ser redondo,
dicen se ha hecho para rodar,
voy á enseñaros, amigos míos,
cómo el dinero se ha de gastar.

—

El poner una casa de empeño,
con mucho boato en la capital;
pues, siguiendo el camino emprendido,
yo estoy convencido que no hay nada igual.
Empeñáis la palabra á un ministro,
ó á todo el gobierno, que es cosa mejor,
y al salir la palabra de empeño veréis...

ATIL. ¡Que la prenda no tiene valor!...

CORO ¡Vaya qué consejos
tan requetebuenos
nos ha dado usted,
juro yo seguirlos
porque nuestros cuartos
veremos crecer!

Hablado

MAT. ¿Dónde está esa bendita criatura? ¡Pascual! ¡Pascualín! (Sale Pascual compungido.) ¡Ven á mis brazos! ¡Ya has encontrado un principal para toda tu vida!

PASC. ¡Y decía don Antilano que le había perdido!

MAT. ¡Pascual! ¡cordero! ¡Cordero Pascual! ¡Qué manos! ¡qué manos las de este cordero!

UNO ¡Viva Pascualín!

TODOS ¡Viva!

PAT. Voy á cerrar el taller y á celebrar el suceso. (Mutis.)

MAT. (A Eulogio y Dionisia.) Pero vosotros, parece que os habéis quedado petrificados! ¿No decís nada?

EUL. ¿De moo que son *cuarenta y ocho mil riales* que nos han tocao en propiedad?

MAT. ¡Justo!

ATIL. Pero, Eulogio, tú sabes que la propiedad...

EUL. Es sagrá. Y nosotros, desde ahora, semos propietarios, y lo semos, porque tenemos posibles pá ello, y usted, ¿qué es lo que tiene, diga usté?... ¡miseria!

ATIL. ¿Conque *cuarenta y ocho mil reales*, eh?

MAT. Bueno. ¿Toos necesitaréis dinero?

TODOS Sí, sí.

EUL. Donisia, ¿necesitas algo?

ATIL. Pero... ¿va usted á dar dinero á esta gente?

MAT. Sí, señor; ¿le importa á usted?

ATIL. Hombre, óigame antes.

MAT. ¡Déjeme usted en paz! ¡Conque!...

DION. ¡Deme usted *veinte duros!*

MAT. ¡Ahí van!

DION. Y quiero un pañuelo alfombrao y una cazadora para éste y unas arracadas pa mí.

MAT. Bueno. (A Pascual.) Entra con estos que escojan lo quieran y que te hagan un recibito del importe de la venta y cien pesetas más, con el cinco por ciento que sabes.

PASC. ¿Con el cinco por ciento? ¡Yo no pongo eso!

MAT. ¡Toma! ¿Por qué? En fin, hoy no quiero disgustarte. Entrad, que ahora voy yo.

EUL. ¡Donisia! ¡Cógete del bracete!
DION. ¡Pero Ulogio!...
EUL. ¡Del bracete! (Mutis en la tienda.)
MAT. Vamos. ¿Quién quiere dinero?
UNO Yo cien duros.
OTRO Yo sesenta.
UNA Yo ochenta.
OTRA Y yo...
TODOS ¡Y yo, y yo!
MAT. Bueno; á casa y comprar todo lo que necesitéis. (¡Flojo negocio hago!)
ATIL. Por su bien le digo á usted que no dé nada á esta gente.
MAT. ¡Váyase usted á paseo! ¿Sabré lo que hago? ¡Envidioso!
ATIL. ¡Una barbaridad!
MAT. ¡Pues me alegro!
UNO ¡Viva don Matías!
TODOS ¡Viva!
OTRO ¡Viva el 5.250!
TODOS ¡Viva!... (Mutis, coro y don Matías en su casa.)
ATIL. ¡Me alegro! ¡Que le arruinen por no quererme oir!
PAT. (Sale con traje dominguero y cierra la tienda.) Si quié venir le convido.
ATIL. Pero va usté á gastarse...
PAT. Pediré *veinte duros* á mi compadre y hasta que se acabe, jota.
ATIL. No puedo acompañarle.
PAT. Pues abur. ¡Vaya una suerte la mía! (Mutis.)
ATIL. Pues señor, ¡aquí dió fin un prestamista!

ESCENA XV

DICHO, EULOGIO y DIONISIA. Ella con pañuelo alfombrado y envoltorios. El con cazadora y bastón

EUL. ¡Adiós, don Atilano!
DION. ¡Hola, don Atilano!
ATIL. ¡Vé con Dios, Dionisia!
EUL. (Volviéndose) ¡Poco á poco! Los tiempos cambean, y mi señora es la seña Donisia, y no

la Donisia, como acaba usté de decir de un móo, así, despreciante.

ATIL. Bueno, bueno. De aquí en adelante, la señòra será mi señora doña Donisia.

EUL. ¡Como vuelva usté á decir que esta es su señora, le despeno!

DION. ¡Déjale, es un probe!

EUL. Dices bien; ¡si no tuviera puesta la cazadora nueva!...

DION. Está usté dispensao; y pa que vea usté que nosotros, aunque ya no somos pueblo, no nos olvidamos de los desgraciados, vamos á hacer algo por usté.

EUL. ¡Eso que dice mi señora! Vamos á hacer algo por usté... Le vamos á dar una cantidad para que salga de apuros... (¿Te parece que le demos seis reales?)

DION. (¡Quita de ahí, roña!... ¡Seis reales!...) ¡Tome usté dos pesetas!

ATIL. Gracias. (¡hoy parezco el cepillo de las ánimas!) Don Eulogio, y ahora que tienen ustedes capital, ¿qué piensan hacer?

EUL. Yo manejar el ídem, y ésta tomar criada, ya se lo he dicho.

DION. ¿Sabe usté? ¡Por el qué dirán!

EUL. Oye, tú, cambia, y dame unas pesetas pa osequiar á los amigos.

DION. ¡Deseguida; en eso estaba pensando!

EUL. ¿Cómo que?... Oye, tú, ¿quién es el jefe?

DION. Tú; pero no quiero que te bebas mi dinero.

EUL. Pero comprende. ¿Qué van á decir los amigos?

DION. ¡Que digan misa!

EUL. Pero, ¿y si me llaman burgués?

DION. ¡Les llamas guarros!

EUL. Eso; ¿y mi consecuencia política?

DION. ¿Sabes lo que te digo? ¡Que seas hombre!

EUL. ¿Qué? ¿No lo soy?

DION. ¿Tú? ¿Y te dejas dominar por los amigotes? ¡Si eres un calzonazos! Si no sé... si no sé por qué... llevas pantalones.

EUL. ¡Por decencia, mujer!

DION. ¡Pues anda pa casa!

EUL. ¿Lo ve usté? Hace de mí lo que quiere; la

debilidad que la tengo. Conque... ¡que no se lo vaya usté á gastar tóo de una vez! (Mutis.)

ATIL. ¡Vayan con Dios, don Eulogio y doña Dionisia, y muchas gracias! Otros que se gastan hoy veinte duros.

ESCENA XVI

DICHO, DON MATÍAS y VECINOS

MAT. (Saliendo.) Enhorabuena á todos; y ya sabéis, si necesitáis algo más, aquí estoy yo.

TODOS ¡Viva don Matías! (Mutis.)

ATIL. (¡Ahora que estamos solos, tengo que dar la fatal noticia á este hombre!)

MAT. ¡Qué feliz soy!

ATIL. ¿Quiere usted oirme, señor don Matías?

MAT. (¡Adiós, sablazo!) ¿Cuánto?

ATIL. Le decía antes, que no diese tanto dinero á esa gente, porque... la verdad...

MAT. ¿Necesita usted algo, no es eso?

ATIL. Hombre; claro que necesito.

MAT. Bueno; tome usted estos dos duritos.

ATIL. ¿Se empeña usted? Pues que conste que por eso los tomo; y que no me los pedirá usted nunca, pase lo que pase...

MAT. ¡Pero, hombre, acabe usted con mil demonios!

ATIL. Bueno, pues el premio gordo no ha caído en el número de usted.

MAT. ¿Qué?... ¿Que no ha caído en el 5.250?...

ATIL. En ese sí.

MAT. Entonces...

ATIL. ¿Que el número de usted es el 5.000 pelao?

MAT. ¿Cómo? ¡Pronto! ¡Explíquese usted!...

ATIL. (¡Pobre señor!) Que el cordero Pascual, digo, que ese borrego ¡vamos! que Pascual ha equivocado el número. (¡Hasta la bola!)

MAT. Pero, ¿usted lo ha visto?...

ATIL. Con estos; usted con la alegría no ha mirado todavía el billete.

MAT. ¡Animal!... ¡Y me ha visto usted dar mi dinero y no me ha dicho nada!...

ATIL. El animal lo es usted que no ha querido oirme.

MAT. ¡Estoy arruinado, perdido! ¡Dios mío!... ¡El presidio, la deshonra!... ¡Llámele usted que traiga el número!

ATIL. ¡Pascual! ¡Pascualín! ¡Trae el billete!

ESCENA XVII

DICHOS y PASCUALIN

PASC. (¡Me cogió el toro!)

MAT. ¡Ven acá, homicida!

ATIL. ¡Ven, que no te pega!

MAT. ¡Acérquese usted!

ATIL. ¡Anda, obedece, que yo evitaré tu muerte! ¡Venga, trae el billete!... (Lo coge y se lo entrega á don Matías,)

MAT. ¡Me has arruinado! ¡Me has perdido!... Como firmé las participaciones en blanco por no conocer el número, ahora me meten en la cárcel por responder. ¡Pero Dios santo! ¡Quién me metería á mí á responder! ¿Qué te parece?... ¿Pero no respondes?...

PASC. No, señor; no respondo.

MAT. ¿Por qué? ¡Vamos á ver! ¿Por qué?

PASC. Porque meten en la cárcel por responder.

MAT. Quítate de mi presencia.

PASC. Usté me mandó que aumentase un cinco.

MAT. ¡Vete!..

PASC. ¡Me iré! Pero he de decir á todos que soy inocente.

MAT. Como digas eso te estrangulo.

ATIL. Ahora mucho disimulo. Averiguaré si el décimo se ha vendido en Madrid ó en provincias, y ya veremos. ¡Vendré á darle cuenta de todo.

MAT. ¡Es usted mi única salvación!...

ATIL. ¡Ah! Que conste que si hace falta aquí tenemos mis dos duros.

MAT. Gástelos si hace falta; yo le daré otros.

ATIL. No se mueva usted de casa hasta que yo vuelva. (Mutis.)

MAT. Lo que hago es encerrarme, porque estos que vienen, vienen á sacarme dinero. (Mutis.)

ESCENA XVIII

MURGUISTAS y POBRES. Sacan dos cornetines, un clarinete y un contrabajo

Música

Los murguistas tullidos y probes
hoy venemos á felicitar
al dichoso mortal que se acuesta
con muchos millones.
¡Ya tiene bemoles,
la suerte acertar!
Toos venemos á darle la murga,
y cuanto antes, si no otros vendrán,
too Madrí si la cosa se sabe.
Toquemos primero,
y duro te pego,
pues vamos allá.
Duro ya,
que el que más levanta el grito
ya es sabido
que ese más razón tendrá.
Duro ya;
que el que aquí llegue primero,
ya es sabido,
ese saca más tajá.
Vamos pronto, compañeros;
empecemos sin tardar.

UNO ¿Estamos? ¡Leña!...

(Toca la murga, sale el Coro general y bailan.)

MUJERES ¡Ay, qué lindo!
Ven á bailar,
mueve ese cuerpo
con mucha sal.
¡Ay, qué gusto da
el valsear,
si ellos llevan
el compás!

PASC. (Sale de la tienda furioso.)
¡Basta, malditos!
¡Por Dios, callad!
Estos cuartos,
de parte del amo,
partís como amigos
y al diablo marchad.

TODOS ¡Viva don Matías
una eternidad! (Mutis todos.)

ESCENA XIX

DON MATÍAS y RICARDO

Hablado

MAT. ¡Cómo tarda Atilano!

RIC. (Por el foro.) ¡Qué feliz soy!... ¡Tío de mi alma! (Se abrazan.)

MAT. ¿Sabes ya?...

RIC. Sesenta mil duros para usted y para mí doce; ¡me parece que ya es un pico!

MAT. Sí; de pico.

RIC. ¿Eh?

MAT. Que sí; que ya es un pico.

RIC. Y ahora, tío, ríase usted conmigo; le voy á confesar á usted una calaverada que he hecho. (¡La gracia que le va á hacer!)

MAT. Vamos, habla.

RIC. Tío, yo estoy enamorado; y como mi pobrecita novia tiene una madre que es una bruja...

MAT. (Como la de mi Virtudes.)

RIC. Y como se encuentran muy atrasadas...

MAT. (Igual que la mía.)

RIC. Le he tomado á usted del cajón una cantidad...

MAT. ¿Cómo? ¡Granuja! ¿Has robado á tu tío?

RIC. ¡Pero si se lo voy á pagar á usted!

MAT. ¿Tú? ¿De qué? ¡Pelagatos!

RIC. De mis doce mil.

MAT. ¡Si no vas á ver un céntimo!

RIC. ¿Me va usted á negar lo que me corresponde?

MAT. ¡Eso sólo me faltaba!

RIC. La culpa de todo la tiene su apoderado, el que les cobra la orfandad, que se queda con todo el dinero de mi Virtudes.

MAT. ¡Virtudes! ¿Y la madre se llama Perfecta?

RIC. Pero no lo es. ¿Qué? ¿La conoce usted?

MAT. ¡Granuja! ¿Conque, no contento con robarme, me quitas la novia?

RIC. ¡Cómo! ¿Es usted el tío ese que las cobra la pensión y se la come?

MAT. ¡Soy el tío que te va á romper el alma!

RIC. ¿Usted? ¿Es usted?

MAT. Sí; y para que sufras lo que sufro yo, sabe que no nos ha tocado la lotería, y que Virtudes será mi mujer.

RIC. ¿Que mi Virtudes?... Quédese usted ó el diablo con el dinero; ¡pero con mi Virtudes!...

MAT. ¿Qué?

RIC. Nada. (¡Ahora es cuando me la llevo!)

MAT. ¡Ricardo! ¿Me desafías?

RIC. ¡Veremos quién puede más! (¡Ahora salto por todo!) (Mutis.)

MAT. ¡Críe usted sobrinos! Digo. ¡Hágalos usted criar!

ESCENA XX

DON MATIAS y ATILANO

MAT. ¿Qué hay, Atilano?

ATIL. ¡Todo arreglado!

MAT. Gracias. ¡Usted es mi Providencia!...

ATIL. Se nombró, después de gritar mucho, y hasta querer arrastrar á usted, una comisión, que ha ido conmigo á la Dirección del Tesoro; allí nos han dicho que el gordo se ha vendido entero en Almería; de modo que mal podía ser el de usted.

MAT. ¡Ay, respiro! Cuente usted siempre conmigo; en mí tendrá usted siempre un protector.

ATIL. (¿A que también éste me da dos pesetas?)

MAT. Ahora mismo le empeño las botas, que no le quise esta mañana.

ATIL. (¿No lo dije?) Bueno, muchas gracias; ahora lo urgente es que vaya usted al café de ahí al lado, donde le espera la comisión para ver el billete, porque yo no les he dicho el número, y al mismo tiempo para levantar un acta de lo ocurrido.

MAT. Pero, ¿usted me asegura que no me harán nada?

ATIL. ¡Qué disparate! ¡Vaya usted tranquilo!... ¡Ah! Llévese una pareja por si acaso; y sino, mejor es que lleve usted dos. (Mutis don Matías.)

ESCENA XXI

ATILANO y SEÑOR PATRICIO

PAT. (Algo bebido por el foro.) ¡Don Atilano! ¡Oiga usted dos palabritas!

ATIL. Las que usted quiera; ¡pues no faltaba más!

PAT. Cuando quiera usted sacarme cincuenta reales, me los pide usted.

ATIL. Así lo haré. Y le agradezco el ofrecimiento.

PAT. Pero no me los saca usted así... vamos... clarito: ¡no me estafa usted!

ATIL. Señor Patricio, ¡acuéstese usted!

PAT. ¡Eh! ¡Poco á poco! El número del prestamista no es este. (Enseña el recibo.)

ATIL. ¡Vaya una noticia!

PAT. Y cuando me vendió usted esta participación había ya salido la lista; esto es un hecho punible; digo, penable, ¿estamos?

ATIL. Y comprar la lista, enterarse del número en que ha caído el premio y comprarlo después es otro punible; ¡estamos en paz!

PAT. Bueno; pues vengan mis cincuenta reales.

ATIL. ¿Los cincuenta reales?

PAT. ¡O me devuelve usted en el acto mi dinero, ó le plancho! ¡Venga usted á casa!

ATIL. ¡Me salió mal esta combinación! (Mutis los dos en el taller.)

ESCENA XXII

EULOGIO y DIONISIA. El por la izquierda muy mustio; ella por la derecha con los envoltorios, también muy triste

EUL. ¿Traes tóo pá devolvérselo á ese tío?

DION. ¡Tóo! ¡El mantón las arracadas, y esto! (Por los líos.)

EUL. ¿Y qué te ha dicho doña Perfeta?

DION. Que puedo volver desde mañana. ¡Miá que tener que volver!

EUL. ¡Que no mables de eso, Donisia!

DION. ¿Y á tí el maestro?

EUL. Me han tomao él y los compañeros el pelo, y me han dicho la mar de epitetos feos... ya ves... ¡hasta me han llamao burgués!

DION. Pero, oye, oye; quítate la cazadora, que estamos ya en cá de don Matías.

EUL. ¡Si me vuelves á decir lo que tengo que hacer!...

DION. Es que tás aficionao á ella como si fuera de tu propiedad.

EUL. ¡Eh! ¡Alto el fuego! Que no he olvidao lo que dice sobre la propiedad *El Faro Social*. Si la tengo puesta tadía ha sío por no coger un resfriao... No te vayas á creer que... ¡y que no está bien de forros! Oye; si quisiera dejárnosla á plazos el don Matías.

DION. ¡No lo esperes!

ESCENA XXIII

DICHOS, ATILANO, SEÑOR PATRICIO

PAT. (Sale.) Voy á ver. aunque sea de lejos, si les sale bien su fuga á esos chicos. (Mutis.)

ATIL. (Sale del taller.) ¡Hola! ¡Están aquí don Eulogio y doña Dionisia!

EUL. ¡No se pitorree usté, que no está el horno pa bollos!

ATIL. ¡Como antes me corrigió usted!

DION. Y le dimos dos pesetas; ¡pero todo ello fué una broma!

ATIL. ¡Entonces, ahí van!

EUL. Guárdeselas usted, que agua pasada no corre molino.

ATIL. ¿Necesitáis más dinero y venís por él? (Con guasa.)

EUL. Venemos á devolver too á ese tío judío. ¡Ya decía *yo* que la suerte no está para los pobres!

ATIL. ¡No está don Matías; pero no tardará!

EUL. Le esperaremos. (Mutis casa préstamos.)

ESCENA XXIV

DICHOS, PATRICIO, RICARDO, VIRTUDES

PAT. (Por el foro derecha.) ¡No llores, hija mía. Ahora te quedas un momentito en mi casa, mientras este pide el depósito!

ATIL. Pero, ¿que es eso? ¡muchachos! ¿os habéis atrevido?

RIC. ¡Todo, antes que quedarme sin mi Virtudes!

VIRT Querían casarme con don Matías, y yo no le quería.

RIC. Yo me cegué al saberlo.

ATIL. Y claro; con ayuda de vecino...

PAT. ¡Eh! ¡Que se han escapado solos; no me meta usted en líos!

ESCENA XXV

DICHOS, DON MATÍAS

MAT. (Muy contento.) ¡Gracias á Dios que ya puedo estar tranquilo!

RIC. ¡Mi tío! ¡Me alegro!

MAT. ¿Eh? ¿Qué es esto? ¿Vosotros aquí, y juntos?

RIC. ¡Sí, señor; ya hemos dado la campanada!

VIRT (Llorando.) ¡Yo no le quería á usted!

RIC. Y está loca por mí; de modo que...

ATIL. Hay que restituir á la muchacha al hogar materno, y casarlos inmediatamente!

MAT. ¡Me la han jugado!

ATIL. Vamos; hoy todo le sale á usted mal; no sólo lo de la lotería, sino además esto.

MAT. Pero ¡si todos hemos estado ciegos; si nos ha tocado un quinto premio!

ATIL. ¿De veras? ¿Conque nos ha tocado?

PAT. ¡Que ha tocado! ¡Venga mi participación, que me ha estafado usted! (Precipitándose sobre Atilano.)

ATIL. Enseguidita. ¡Primero suelto el pellejo!

PAT. ¡Mi número! ¡Venga mi número! (Todos se interponen.)

ATIL. ¡Socorro! ¡Guardias!

ESCENA XXVI

DICHOS, EULOGIO, DIONISIA, PASCUALÍN

EUL. ¿Qué es eso? ¿Qué pasa?...

RIC. ¡Que por fin, nos ha tocado un quinto premio!...

EUL. ¿Que nos ha tocado un quinto?... Tú, Donisia... Ayúdame, á meter la cazadora, y dáme dos pesetas pa entrar en la obra y dar en cara á esos méndigos.

DION. ¿Ya estás sublevao otra vez, endino?

EUL. Y ahora á poner un puesto de pan, frutas y otras legumbres, y que trabaje el nuncio. (Golpes en la tienda.)

MAT. ¿Qué es eso?

DION. Pascualín, que se está dando cabezazos con el mostrador.

EUL. (Entra y sale sujetando á Pascualín.) ¡No me muerdas, vencejo!...

PASC. ¡Mi participación! ¡Me la ha robado usted!.. (Por Atilano; se avalanza á él.)

PAT. ¡Y á mí ese hombre! (Por Atilano.)

EUL. Puesto que tóo en el mundo, es custión de suerte, cá uno que se conforme con la suya, como hacemos esta y yo. ¿Verdá, Donisia?

DION. ¡Eso que dices!...

EUL. (Al público. ¿No es eso, señores? ¿Que tié uno como ahora la mar de dinero?... ¡pues tan contentos!.. ¿Que no tié uno un duro? ¡pues dos mamporros al que los tenga, y venga medio! ¿Que les ha gustao á ustés la obra? ¡pues tan contentos! ¿que no les ha gustao?... pues... ¡nos fastidiamos!...

TELON

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

DE DON MANUEL DE LABRA

Despacho parroquial.
De Madrid á Siberia.
El siete
Pasante de notario.
Victoria.
El parador de la Ursula.
Campanero y Sacristán (tercera edición).
El domador de leones
Atila.
El jefe del movimiento.
La alegría del barrio

DE DON ENRIQUE AYUSO

Bordeaux.
El juicio de Fuenterreal.
Tres tristes trogloditas.
Chavea.
Las manzanas del vecino.
Aventuras de Sulpicio.
El Gran Capitán.
La de don sin din (parodia).
La Calores ó El niño bonito (parodia.)
Campanero y Sacristán (tercera edición.)
Mujer y corregidora (parodia.)
El seis doble.
El domador de leones.
La boda de los muñecos.
La moza de rompe y rasga.
La alegría del barrio.